

Aspectos actuales de la ganadería de montaña

PEDRO MONTSERRAT

Centro Pirenaico de Biología Experimental. C.S.I.C. Jaca (Huesca)

RESUMEN

Ideas clave: Evolución de sistemas, selección natural y cultura adaptativa, hibridación de culturas, desarrollo rural, selección de población, paisaje, explotación ordenada, autorregulación, conservación, educación activa, pastores eficientes. Pirineos.

Se aborda el problema de unas comunidades humanas arraigadas, abandonadas por el resto de la sociedad y condenadas a sucumbir ante el consumo de paisaje actual. Intento sugerir posibles reciclados a nivel comarcal y soluciones posibles, tanto en el campo de investigación científica, como de la planificación territorial.

Intento presentar unos temas relacionados con la explotación extensiva del pasto de nuestros montes y en particular del pirenaico infrautilizado.

Son múltiples las causas del abandono progresivo y las analicé en otro trabajo¹. Conviene ahora destacar ciertos aspectos ordenados en secuencias lógicas que acaso señalen problemas de significación especial, relacionándolos con lo que más preocupa en política ganadera regionalizada.

Como botánico me interesa la *evolución del pasto* ante cualquier diversificación ambiental, en especial la del pastoreo regido por unos hombres curtidos en el arte de mover rebaños, unos pastores pirenaicos con valores culturales propios de comunidades humanas con raíces prehistóricas. La ecología es integral e integradora; quiero por lo tanto iniciar mis disertaciones partiendo de las raíces, de las premisas que condicionaron la ganadería ancestral, precisamente las que servirán de base para un desarrollo armónico de cualquier comarca ganadera bien destacada de las demás.

¹ MONTSERRAT, P., 1978: *La ganadería pirenaica*. *Munibe*, 30 (4), 215-238.

1. BIOLOGÍA DE LAS CULTURAS GANADERAS

Estamos ante una industria muy antigua basada en mecanismos biológicos que se desarrollaron lentamente, mucho antes de aparecer el hombre transformador de productos naturales. Los rebaños (manadas domesticadas) se utilizan para concentrar pasto en productos de calidad, como leche natural y fermentada, pieles, carne, lana, pelo, sangre, etc.

Podemos constatar una *evolución constante* de las actividades ganaderas con *base biológica* (la selección natural) y otros condicionantes *de tipo cultural*, de hombres que mueven inteligentemente grandes rebaños. Vemos en cualquier montaña ganadera unos *pastos comunales*, más la pradería en parte particular y una *legislación* adecuada (base del derecho foral), conseguida gracias al apoyo prestado al nacimiento de las nacionalidades modernas.

Observamos además el choque de dos tendencias: la de un fondo cultural mediterráneo con viña, olivo, almendro, higuera y cereales-arado, mientras persiste una cultura que podríamos denominar germánico-celta en las grandes cordilleras españolas. Son culturas ganaderas bien asimiladas antes de la llegada de los romanos (arado y cultura mediterránea), pero retrocedieron y habrían desaparecido de no haberse apoyado en ellas el poder real que acabó con el feudalismo.

A los que intentamos interpretar ecológicamente unas modalidades de explotación tradicional, nos resulta útil sondear varias zonas de contacto (ecotono) entre ambas tendencias, en especial las más antiguas, ya en equilibrio, es decir, maduras. Es obvio que la *hibridación de culturas* proporciona dinamismo ganadero a ciertas merindades situadas entre el Campóo palentino-montañés y la Rioja; en ellas observamos una infinidad de iniciativas espontáneas, diría instintivas, pero siempre impulsadas por la cultura que amaron.

En nuestro Pirineo observamos algo parecido, con hibridación cultural en el Sobrarbe-Ribagorza; el afán para obtener cereal con vino y aceite, estimuló un abancalamiento de términos enteros. El abancalado con fomento ganadero ancestral asimilado perfectamente, les aseguraron una estabilidad productiva y con ella una población dinámica, exportadora. Resulta imposible realizar algo bien cimentado, con sentido común, sin forzar antes los estudios integrados relativos a las modalidades tradicionales representativas, maduras en su circunstancia y con suficiente plasticidad para poder evolucionar correctamente.

2. ASPECTOS RELACIONADOS CON LA MADURACIÓN GANADERA

Estudiamos para acelerar, sin destruir, los sistemas ganaderos probados por una experiencia milenaria. Al intentar conocer algunos parámetros decisivos, hartos hacen los especialistas en *análisis de sistemas*, cuando pretenden situar en sus *sistemas simplificados* algunos datos de tipo geofísico y topográfico. Por lo que he podido captar en mis contactos con especialistas, es preciso acudir a unos *modelos estocásticos* (retroalimentados por información que captan ellos mismos) y simular un *desarrollo histórico*, con influjo de cada estadio sobre los sucesivos. En otras palabras,

conviene *detectar el tiempo*, con evolución ordenada de individuos y sus comunidades, la *maduración natural*.

Mientras se inicia y progresa esta especie de cibernética en los sistemas naturales y más aún los culturales, conviene hacer algo antes de que se derrumba sin haberlos conocido, sin detectar los factores que contribuían a su solidez hasta el momento actual desorganizador. Hace unos años se decidió prescindir de media España con sus tradiciones, para centrar el esfuerzo en sistemas importados, injertados que no pudieron prender en el ambiente ganadero autóctono.

Se han aplicado *verdades estadísticas*, desnaturalizadas, para provocar un *Desarrollo* en pocos *Polos* que debían *organizar* el país. Por lo que al mundo rural se refiere, creyeron muchos que debíamos pasar de un 40% de población al 5%, fomentando la emigración por todos los medios. Todos estamos de acuerdo en la meta a conseguir, pero es muy importante lograr *una selección de población*, en un tiempo prudencial y sin provocar el desmoronamiento de los sistemas rurales implicados; faltaba decir el *cómo lograrla* y aplicar unos medios adecuados.

Por otra parte puede cambiar el sentido migratorio, también con rapidez y sin orden y las consecuencias podrían ser aún más desastrosas. Sólo es posible construir sobre cimientos adecuados; en este caso conviene no olvidar que no *manejamos números* sino hombres, son *comunidades humanas*, jamás simples máquinas exentas del metabolismo basal inexorable.

Si consideramos que un desarrollo rural en nuestras montañas debe armonizar con el resto del país, preparándonos además para Europa por lo menos, resulta lógico pensar en una *coordinación de investigaciones* que nos facilite el camino. Bajo la perspectiva mencionada quiero ahora destacar sólo dos aspectos básicos que no conviene olvidar.

3. INDUSTRIALIZACIÓN DEL PAISAJE

Explotar no es destruir; el ganadero arraigado en sus montes y su cultura nos enseña cómo podemos utilizar recursos naturales sin perjudicar al vecino, sin malversar la riqueza acumulada por nuestros mayores. Jamás seremos dignos del tiempo maravilloso que nos tocó vivir si descuidamos la conservación del patrimonio heredado y su *maduración correcta* de acuerdo con cada cultura, con la economía nacional y la europea.

Veo en el paisaje pirenaico unos pastos variados, pedregales que caldean agua freática, boalares, matorral-seto y bosques reguladores bien distribuidos, neveros que en pleno verano funden junto al pasto jugoso, animales salvajes y los domésticos en rebaños que fueron especializados progresivamente, para *explotar ordenadamente* las posibilidades del conjunto. Hablo de un paisaje dinámico, con culturas humanas, bancales, obras de riego, construcciones auxiliares, etc. Se trata de un ambiente conjuntado, maduro, que sólo puede evolucionar dentro de los límites impuestos por su *capacidad autorreguladora*.

En el contexto de lo que voy diciendo, podría afirmar que los científicos aún no hemos planteado el estudio integral, predictivo, para situaciones muy concretas. Tener *ideas abstractas* no implica el *saber hacer* cada cosa en el momento adecuado; además es corriente que los científicos pre-

tendan a toda costa *mantener pura su ciencia*, una parte ínfima de la *Ciencia* que lo explica y posibilita todo. Destaca, por otra parte, cada hombre rural integrado en *su cultura*, dotado de unos *conocimientos activos* para saber hacer lo preciso en cada momento y situación, con la extraordinaria peculiaridad de actuar con *piloto automático*, es decir, con *rutinas* de un valor archiprobado a lo largo de los siglos.

Nadie en el mundo, ninguna institución política, puede utilizar, conservar o perfeccionar un paisaje de montaña sin contar con *la comunidad humana integrada*, la que armoniza con él y sufre la *elevada presión demográfica* aguzando el ingenio de los mejores.

Son temibles en este aspecto los técnicos sin práctica y con ciencia incompleta, mal asimilada, que intentan competir con el montañés avezado a circular por vericuetos inverosímiles sin pérdidas por accidente o, por lo menos, con bajas minimizadas. Un problema complejo exige soluciones adecuadas y, sin duda alguna, la montaña es para los montañeses, nuevo monroísmo que debería sensibilizar a los hombres cultos.

Es obvio que cualquier ciudadano, adaptado sólo a la gran metrópoli, debe abstenerse de *actuar directamente* sobre sistemas tan delicados. Por otra parte ya existen unas tradiciones comerciales, unos trasiegos rítmicos de población que orientaron las migraciones permanentes, relacionando de manera natural *cada ciudad con sus montañas*. Ambos sistemas, modos de vida, deben estar interesados en el *progreso mutuo*, facilitando un comercio óptimo que reduzca el abusivo y peligroso. Como siempre, la diversidad natural de sistemas maduros nos lleva hacia una mayor estabilidad del conjunto entre ciudad y medio rural bien ensamblados, no con montaña *chupada* por la ciudad lejana.

Por cierto que las modalidades intermedias señaladas ahora, junto con industrias artesanas básicas para la regionalización industrial, ya caen fuera del presente ensayo, que limitó a la ganadería arraigada cerca de las grandes cordilleras.

4. FUNCIÓN REGULADORA DE LAS MONTAÑAS

Podemos imaginar a las montañas como almacenes aptos para conservar riquezas, unas estructuras que difícilmente podríamos conservar en la llanura con agricultura intensificada.

Es bien conocido el significado biogeográfico del endemismo montañés, tanto en plantas como animales, que me parece ampliable a una serie de aspectos relacionados con la utilización correcta de los recursos naturales. Por concurrencia polarizada hacia las cumbres, quedan arrinconados en ellas seres vivos de otras épocas, para escapar de invasores que lo avasallan todo; así muchas plantas adaptadas al pastoreo y luz intensa, quedan en las cumbres y crestas fuera del bosque uniformante. Se han conservado en el Pirineo unos géneros de plantas, *Ramonda*, *Borderea*, *Briemeura*, etc., como reliquias de una flora tropical oligocénica, la que reinaba en Europa al levantarse la gran cordillera.

Conocemos programas internacionales relacionados con estos temas, con las riquezas que ya son patrimonio de la humanidad; contra dicha tendencia sensata no faltan los que intentan hacer *negocio particular* aca-

bando con plantas, animales y razas autóctonas, precisamente las más aptas para explotar la heterosis en cruces bien planeados.

Hace un año, con F. FILLAT, nos referíamos a la cascada productiva² entre los montes cántabros y el valle del Duero, explotando así las extraordinarias posibilidades del Campóo, con diversidad de aprovechamientos y una cultura ancestral especializada en menesteres parecidos. Cruces y retrocruces con heterosis, proporcionarían ganado de vida adecuado al gran regadío en consolidación, aumentando la fertilidad edáfica en Tierra de Campos, pero revalorizando igualmente las razas autóctonas de montaña, como la tudanca, por ejemplo, tan adaptada al pasto pobre disponible en los Montes Cantábricos.

Además, la montaña con población activa produce hombres dotados de gran iniciativa y aptos para ciertas actividades; no hay duda alguna de que con educación adecuada llegarían a ser unos técnicos extraordinarios, sin el lavado de cerebro que recibirán en los centros de formación actuales. Bien educados, de manera activa por sus mayores, deberían ampliar horizontes en varias empresas concretas, en modelos reales bien distribuidos por comarcas similares a la suya.

Tanto el problema de conservación de recursos naturales como la selección de animales y plantas y muy particularmente los relacionados con una educación activa, correcta, deben ser planteados globalmente y en cada uno de los ambientes fundamentales. Las dimensiones topográficas y culturales relacionadas con la maduración perfecta de unas comunidades humanas resultarán imprescindibles si pretendemos formar a los pastores adecuados.

5. CONCLUSIÓN

Debemos reaccionar ante una mentalidad muy extendida, con actitudes que intentan prescindir de todo lo heredado y muy especialmente de las culturas que tanto contribuyeron a crear nuestra civilización actual. Estoy de acuerdo en que no es posible conservarlo todo, pero sí es cierto que algunas estructuras siguen tan vigentes como antaño y prescindir de ellas comprometería nuestro futuro.

La montaña, el país montañoso, facilita una diversificación ambiental, de culturas adaptativas, de razas y paisajes, que sería imposible conservar en la llanura con explotación agraria intensificada. El disponer de una fuente autárquica de energía (luz solar), ya predispone a mantener unas estructuras vegetales (setos y árboles) con otras naturales sin gasto alguno, sin preocupación para el resto de los ciudadanos que tanto dependen del petróleo importado. En la energía solar encuentra el montañés la posibilidad de progreso sin abandonar sus ambientes, su circunstancia geofísica y cultural o humana.

La solidaridad con sistemas ciudadanos, la relación eficaz en un gran supersistema de valles, comarcas y regiones naturales, exige fomentar una diversificación adaptativa en las villas y pequeñas ciudades rurales, las que

² FILLAT, F. y MONTERRAT, P., 1978: Complementariedades en la regionalización agropecuaria. Comunicación a la XVIII Reunión Cient. SEEP, Santander, Junio.

de siempre organizaron los mercados y ferias que tanto contribuyeron a canalizar, de manera natural y ordenada, las relaciones entre la ciudad y sus montes.

RECENT ASPECTS ON TRADITIONAL HIGH MOUNTAIN HUSBANDRY

SUMMARY

Key words: systems evolution, natural selection and culture, cultural hibridation, rural development, migrations, landscape-use, feed back regulation, conservation, vital education, good shepherds. Pyrenees.

The human problem of rural communities abandoned by our society and condemned to extinction by present-day spoliation of the countryside is dealt with here. Recycling of country elements in the field of scientific reserach and, as well, in that of land-use is suggested.